



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Origen y construcción de identidad(es): barrio “Gauchito Gil” de Salta,
Argentina

María Natalia Saavedra

Question/Cuestión, Vol. 2, N° 66, Agosto 2020

ISSNe 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

ICom-FPyCS-UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e478>

Origen y construcción de identidad(es): barrio “Gauchito Gil” de Salta, Argentina

Origin and construction of identity(s): “Gauchito Gil” neighborhood of Salta, Argentina

María Natalia Saavedra

Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades; Facultad
de Humanidades; Universidad Nacional de Salta / Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

natali1409@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-1091-7395>

Resumen

El presente artículo es resultado de la investigación doctoral denominada “Origen y construcción de identidades en el “barrio” Gauchito Gil de Salta (2009-2017). Constitución de prácticas y representaciones sociales en procesos de apropiaciones territoriales”. La misma se centró en el barrio Gauchito Gil, de la zona sudeste de la ciudad de Salta, Argentina. Se tomó como período de análisis desde su origen como “asentamiento” en el año 2009 hasta el 2017 dando cuenta de su proceso de edificación como “barrio”. Se propuso comprender cómo diversos actores sociales subalternos de Salta deciden unirse y ocupar un territorio. Esto mediante el análisis de los modos de territorializar de los vecinos junto con las formas de construir representaciones sociales, lo cual incide directamente con la conformación de las identidades siempre disímiles pero que lo cohesionan como colectivo. Se pretendió que el trabajo sea un aporte para comprender los nuevos procesos urbanos que se han venido reconfigurando en la ciudad desde la década de 1990 y hasta la actualidad. Y a la vez, que se colabore en el estudio de temáticas referidas a representaciones sociales, identidades, territorialidades, que se entran en procesos comunicacionales actuales y locales.

Palabras clave

Identidad(es), Representaciones sociales, Prácticas sociales, Territorio, Barrio.

Abstract

This article is the result of a doctoral research called “Origin and construction of identities in the Gauchito Gil de Salta “neighborhood” (2009-2017). Constitution of practices and social representations in processes of territorial

appropriations”. It focused on the Gauchito Gil neighborhood, in the southeast area of the city of Salta, Argentina. It was taken as a period of analysis from its origin as a “settlement” in 2009 until 2017, accounting for its building process as a “neighborhood”. It was proposed to understand how various subordinate social actors in Salta decide to unite and occupy a territory. This through the analysis of the ways of territorializing the neighbors together with the ways of constructing social representations, which directly affects the conformation of the always dissimilar identities but which unite it as a collective. The work was intended to be a contribution to understanding the new urban processes that have been reconfiguring in the city since the 1990s and up to the present day. And at the same time, to collaborate in the study of topics related to social representations, identities, territorialities, which are entangled in current and local communication processes.

Key Words

Identity (s), Social representations, Social practices, Territory, Neighborhood.

Introducción

La investigación indagó el proceso de construcción de identidades en el barrio Gauchito Gil, de la zona sudeste de la ciudad de Salta, provincia del noroeste de la República Argentina. Se tomó como período de análisis desde su origen como “asentamiento” en el año 2009 (momento de ocupación de los terrenos fiscales) hasta el 2017 (momento en el cual el gobierno inicia un proceso de urbanización que incluye directamente al Gauchito Gil) dando cuenta de su proceso de edificación como “barrio”.

Se propuso comprender cómo diversos actores sociales subalternos de Salta deciden unirse y ocupar un territorio. Esto mediante el análisis de los modos de territorializar de los vecinos junto con las formas de construir las representaciones sociales implicadas en dicho proceso, lo cual incide directamente con la conformación de las identidades siempre disímiles pero que lo cohesionan como colectivo y lo posicionan frente al resto de la sociedad salteña y ante los medios de comunicación, particularmente los locales. En relación con esto, la presente propuesta pretendió, además, identificar cuáles son los instrumentos y mecanismos comunicacionales que utilizan los vecinos para la realización de sus propósitos como grupo social.

La metodología general de la investigación es cualitativa, ya que se buscó comprender las acciones del barrio Gauchito Gil como comunidad barrial insertas en una trama de la totalidad de su historia y de su entorno social, la ciudad de Salta.

Para llevar a cabo la investigación se planteó como objetivo general analizar el proceso de construcción de identidades en el barrio Gauchito Gil de la zona sudeste de la ciudad de Salta, a partir de la indagación de las prácticas y representaciones sociales, en vinculación a los modos de territorialización de los vecinos del mismo, desde el momento fundacional (año 2009) como asentamiento y hasta el año 2017. Es en tal momento y luego de casi diez años de lucha por parte de los vecinos, que el gobierno desarrolló en el barrio un proceso de urbanización (que ya se había iniciado en la zona sudeste) que involucró una obra de infraestructura básica y de fortalecimiento comunitario, formando parte de un Plan nacional de hábitat. Esto implicó el reconocimiento del Gauchito Gil como barrio, tanto a nivel local como nacional.

Se enmarcó el trabajo en el campo de la comunicación y la cultura, desde una perspectiva latinoamericana, ya que se considera central el abordaje de los procesos sociales locales, a partir de modelos teóricos conceptuales elaborados por autores de tradición latinoamericana.

Poder analizar los procesos involucrados en la construcción de la identidad salteña significa un aporte a los estudios sobre barrios y asentamientos, tanto en Salta, como a nivel regional en cuanto a las investigaciones sobre ciudad. Se contribuyó además al estudio de temáticas referidas a representaciones sociales, identidades, territorialidades, que se entran en procesos comunicacionales actuales. Las categorías que se desarrollaron son: ciudad, barrio, identidad(es), territorio, modos de territorialización, fronteras, centro/s-periferia/s, prácticas sociales, representaciones sociales, cultura, comunicación. Si bien las mismas se definieron de manera individual, la presente investigación propuso elaborar un aparato teórico y metodológico capaz de hacer una interpretación relacional a partir del caso indagado.

Aspectos teóricos-metodológicos

Marco conceptual

Los estudios de comunicación/cultura desde una perspectiva latinoamericana, reconocen que la comunicación posee tanto una dimensión simbólica como interpretativa, las cuales son la base de la producción de sentidos para la vida en comunidad (Galindo Cáceres, 2011). Esto permitió pensar la multidimensionalidad de los procesos comunicacionales reconociendo la heterogeneidad de las prácticas y los saberes involucrados en cada instancia comunicacional concreta. En tal sentido, entonces fue posible el análisis de las prácticas sociales, de la construcción de los escenarios y de los abordajes

territoriales. Es así, que se profundizó en aspectos sociales, para explicar cómo a partir del caso de este barrio -proceso invisibilizado - es que se puede vislumbrar un proceso más amplio relacionado al funcionamiento y organización de la ciudad de Salta.

La comunicación es un aspecto co-constitutivo de lo social y por ende atraviesa todos los espacios de la vida de los actores que conforman la sociedad (Reguillo, 2007). Uno de ellos es el espacio público, como un lugar de participación y comunicación, donde los conceptos y las acciones de tales actores alcanzan legitimidad (Uranga & Vargas, 2007). Pero las posibilidades no son siempre las mismas para todos y todas, ya que la comunicación es asimétrica y por lo tanto existen grupos “autorizados” para tomar la palabra y otros que son silenciados, lo cual significa que se organiza la toma de la palabra y se expone un régimen de la mirada que discrimina a aquellos sectores de la sociedad que no cuentan con los recursos necesarios para hacerse oír (Rodríguez, 2011).

Para pensar en ello, se tomó la teoría de las representaciones sociales, a partir de Cebrelli y Arancibia (2005) quienes entienden que las prácticas responden a determinadas representaciones que, también van engendrando o reconfigurando otras que posibilitan su significación, su reproducción y adscripción a identidades determinadas. En tal sentido, el primer paso para la conformación de una identidad barrial es la organización y representación territorial, la cual permite generar una imagen cohesiva del grupo social que los impulsa a luchar por mejores circunstancias de vida. Es así, que la lucha, la unión de fuerzas, los unificó, y posibilitó que tomen consciencia de sí mismos, se perciban y sean percibidos, lo que les permitió elaborar una identidad colectiva.

Para comprender el proceso identitario del barrio fue preciso tener en cuenta que las identidades se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall & Du Guy, 1996). Se entiende así que las representaciones sociales son construcciones que articulan las prácticas y los discursos, como mecanismos traductores capaces de archivar y hacer circular con fluidez conceptos complejos, cuya acentuación remite a un sistema de valores de carácter ideológico (Cebrelli & Arancibia, 2005, p. 94). Los medios de comunicación locales emplearon estas configuraciones, las cuales tienen la capacidad de hacer circular conceptos complejos mediante el uso de diferentes signos y materialidades, entramándose en los diversos discursos del resto de la sociedad. El problema es que dichas representaciones -sobre la pobreza, la marginalidad- se cristalizan de manera parcial, nunca absoluta, significaciones que obturan la percepción de su complejidad (Cebrelli & Arancibia, 2005, p. 103). Es decir que estas representaciones que se construyeron desde “afuera” del barrio Gauchito Gil, por ejemplo, generaron la producción de imágenes del mismo y de la zona sudeste, lo cual puso en circulación en el imaginario representaciones -por lo general negativas- que se actualizaron constantemente.

En tal sentido, los medios se pueden concebir como dispositivos en los cuales se hace visible el funcionamiento representacional. Dicha importancia radica en la potencialidad de una historia barrial que es local y de los anclajes en el pasado que tienen las mismas con todo el poder explicativo de esos espesores temporales en cuanto a la disputa por el poder de las representaciones, a la elaboración de estrategias localizadas en procesos de construcción de identidades y alteridades.

Se puede considerar entonces a las identidades como relacionales, es decir que se establecen a partir de la diferencia. Las identidades remiten a una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un “nosotros” con respecto a unos “otros” y no es posible comprenderla sin entender lo que deja por fuera al constituirse como tal, esto es, la otredad, la alteridad (Restrepo, 2012). En tal sentido, se propuso pensar a la identidad como una construcción social, resultado de las interacciones entre grupos. Esto quiere decir que este proceso se elaboró en una relación, que de alguna manera opuso un grupo a los otros con los cuales entraba en contacto en base a múltiples dimensiones y en donde no todos los grupos tenían el mismo “poder de identificación”, pues éste dependía de la posición que se ocupara en el sistema de relaciones que vinculaba a los grupos entre sí.

La investigación se estructuró apoyada en la división tanto simbólica como material entre el centro principal de la ciudad de Salta y distintas periferias (Silva, 2006), una de ellas es la zona sudeste, integrada por el Gauchito Gil; partes que se encuentran en tensión constante (Ortíz, 1998). Entre el centro principal de la ciudad de Salta -lugar del comercio, de la administración pública y del turismo- y la zona sudeste, existe una frontera externa, es decir una especie de “estancia entre”, un espacio de lo uno y lo otro, donde existe una diferencia, pero también una especie de continuidad (Camblong, 2005). Debido a las transformaciones macro estructurales que ha sufrido la ciudad en las últimas décadas, muchos ciudadanos abandonaron los centros y se desplazaron a las periferias. La consecuencia directa es diversos sectores de la sociedad salteña que viven al margen, que se les niega una concreta existencia, ya que no se les reconoce sus derechos básicos como ciudadanos, a cubrir sus necesidades primordiales, como lo es la vivienda digna.

Para explicar la dinámica identitaria, se parte de una concepción del barrio como una producción ideológico-simbólica, que permite la reproducción y transformación social (Gravano, 2003); como un espacio socialmente heterogéneo, pero que a la vez implica sentidos compartidos. Lo que se analiza son los modos en que los vecinos del barrio construyen sus propias territorialidades, mediante el uso y tránsito de sus espacios, es decir mediante la convivencia en los mismos. En tales modos de territorialización es posible distinguir fronteras internas (Segato, 1999) entre los diferentes sectores del barrio y con los barrios aledaños, fronteras que pueden ser más claras o difusas, más fijas o cambiantes, pueden generar consensos o disensos (Grimson, 2009), lo que da cuenta de las tensiones existentes. De este modo es que se analiza cómo y por qué causas, un conjunto de personas de diferentes procedencias, se unen, se apropian de un territorio y lo convierten en un barrio autogestionado (Martínez Díaz, 2010) y organizado.

Propuesta metodológica

La metodología general de la investigación es cualitativa. Las estrategias influyeron en primer lugar con el diseño muestral (los vecinos del barrio Gauchito Gil y de la zona sudeste de la ciudad de Salta), en segundo lugar con las técnicas de recolección de información (observación participante y no participante, entrevistas en profundidad semi estructuradas, revisión de fuentes de observación secundaria como ser los datos de diversos censos) y en tercer lugar con las técnicas de análisis de datos (estructural en base al análisis del discurso y etnográfico; y de contenido cualitativo).

En cuanto a la estrategia metodológica, la investigación propuesta se llevó a cabo a través de diversas metodologías y estrategias cualitativas para

comprender el objeto de estudio. Se emplearon diferentes técnicas de recolección de información para profundizar en la indagación y contrastar los datos obtenidos durante todo el proceso estudiado. Se propuso el desarrollo de un esquema metodológico conformado por tres perspectivas, histórica, cualitativa e interpretativa.

En cuanto a la perspectiva histórica se retomaron los procesos de urbanización de la ciudad de Salta y la región en las últimas décadas, exponiendo la condición territorial de las ciudades, territorios siempre emergentes y discontinuos. Se reconstruyeron las circunstancias que dieron origen al barrio “Gauchito Gil”, detectando los acontecimientos fundadores. Esto permitió analizar los espacios apropiados y circulados, como formas de construcción de territorialidades de los barrios marginales de Salta. Para ello se tomaron en cuenta los testimonios de los vecinos, lo que permitió identificar cómo se diseñan los espacios y por ende se significan. Se recurrió a las notas periodísticas recabadas de periódicos locales de mayor tirada en Salta. Se puso especial énfasis en el modo en que los medios de comunicación construyen textualmente las temáticas referidas al campo trabajado. Por un lado, se elaboró un corpus mediático con noticias de medios particularmente locales que han difundido información de la zona sudeste y en especial al barrio Gauchito Gil. Por otro lado, se construyó un corpus testimonial que incluyó entrevistas cualitativas en profundidad de los vecinos del barrio y de la zona sudeste de Salta y observaciones participantes y no participantes.

La perspectiva cualitativa abordó a las representaciones sociales como instrumentos políticos por medio de los cuales se lucha, lo cual incide directamente en el proceso de conformación de las identidades. Se hizo hincapié en las prácticas cotidianas de los integrantes del barrio, como modos

de hacer y por ende de tomar la voz, lo cual permitió su visibilización como grupo social subalternizado. Se tomaron los testimonios de los vecinos para dar cuenta del proceso de construcción del barrio, de los obstáculos que debieron sortear para ello y se identificarán los juegos de poder que permiten explicar la estructura del barrio. Se realizó un trabajo de tipo etnográfico, que incluyó el registro de las prácticas del grupo en el campo, lo que permitió determinar los puntos de identificación de los vecinos entre sí. Se complementó este análisis con la perspectiva comunicacional, como la intersección entre universos simbólicos diferentes (Grimson, 2007), que permite poner atención a las formas de comunicarse de los vecinos y a los problemas de comunicación al interior y al exterior del barrio. Es decir que se reflexionó sobre la comunicación centrando la mirada en el entramado de sentidos que se dan en la vida cotidiana, en el encuentro con el otro (Uranga, 2014). Se utilizó la observación y se tomaron las notas de campo correspondientes para registrar fielmente la información obtenida.

La perspectiva interpretativa sirvió para dilucidar, por un lado, las prácticas discursivas de los actores sociales estudiados y, por otro lado, el modo en que los medios de comunicación abordaron las temáticas referidas a la zona sudeste de la ciudad en general y del barrio “Gauchito Gil” en particular. De esta manera es que se dio cuenta de cómo es que se construyeron las representaciones sociales (representaciones religiosas, sobre la pobreza, sobre el trabajo, entre otras) y las formas de autorepresentación. Así se dio cuenta de cómo es que a partir de las prácticas es que se configuraron las representaciones sociales y por ende se condujo a los procesos identitarios. También se trató de determinar las estrategias de comunicación desarrolladas por los vecinos del barrio, como herramientas que posibilitaron la comprensión

de las alteridades, sin negar sus diferencias, sino más bien abriendo nuevos espacios de encuentro. Se estudiaron entonces las problemáticas del barrio como situaciones locales que merecen una interpretación y a los vecinos como agentes de cambio que idean así planes para la acción y resolución de las mismas.

El barrio Gauchito Gil de Salta

La provincia de Salta se encuentra ubicada en el noroeste argentino y cuenta con 1.214.441 habitantes (1). Se identifica por una serie de características tradicionalistas y conservadoras que se remontan a la época colonial. La historia salteña se halla signada por una fuerte impronta de prácticas e instituciones coloniales (Flores Klarik & Naharro, 2011), lo que permite advertir que en la provincia siguen teniendo cierta vigencia, marcos perceptivos de cuño colonial, donde guardan fuerza operativa y clasificatoria nociones raciales, ancladas en el linaje, la pureza de sangre, el origen social y status, o adjetivaciones como “decencia” y “nobleza” (Villagrán, 2011). Esto implica que es posible identificar las matrices coloniales y las formas patriarcales no solo de modo particular en Salta sino también de manera más amplia en el NOA (Arancibia, 2014).

La ciudad capital cuenta con 536.113 habitantes (2) y es sede de importantes referencias patrimoniales, lo que se observa en la arquitectura, los monumentos, los museos y las distintas manifestaciones artísticas y folklóricas que históricamente fueron atractivas para el turismo (Troncoso, 2013). En este contexto, el proceso de construcción de la identidad salteña es constante. Los sectores dominantes intentan crear una imagen positiva y unificada de la ciudad, como limpia, amena y visitable, abierta al turismo. Es decir que se crea

una imagen turística de Salta, cuyas representaciones se popularizan en relación a las manifestaciones culturales -como ser el folclore y la artesanía- y que se vinculan con las relaciones de poder, no sólo a nivel local sino también nacional; pues es el Estado quien construye, promueve y difunde tal imagen como parte constitutiva de la nacional (Álvarez Leguizamón, 2010). Pero tal identidad, no puede ser única y homogénea, sino que más bien dentro de la misma se producen otras identidades que se cruzan, se cortan, se atraviesan entre sí; generando imágenes “otras” que se contraponen a la primera.

Como ya se mencionó, la ciudad no sólo es aquel centro, pues en la misma, un poco más alejadas de ese núcleo turístico, existen periferias distintas. Es allí donde muchos ciudadanos habitan, donde transcurren sus vidas, donde se desarrolla su cotidianeidad y por lo tanto donde se hacen visibles las desigualdades sociales. Se puede decir entonces que el territorio actual de la ciudad se constituye como un espacio social heterogéneo, consecuencia de una estructura social segmentada y atravesada por configuraciones sociales diversas. Un ejemplo de periferia es la configurada por la zona sudeste de la ciudad de Salta, la cual es nominada como una periferia, integrada por barrios tales como: Solidaridad, Sanidad, Primera Junta, La Paz, Libertad, Gauchito Gil, San Ignacio, El Círculo, Democracia, San Benito, Siglo XXI, entre otros. Se encuentra caracterizada por una serie de problemáticas tales como contaminación, delincuencia, pobreza, entre otros, que inciden en cómo se va configurando la cotidianeidad de los vecinos y por ende su identidad colectiva.

La investigación se focaliza en el barrio Gauchito Gi, el cual se gestó como asentamiento en el año 2009, cuando una serie de familias se asentó de manera ilegal en terrenos fiscales, no aptos para el hábitat. Sólo disponían de plásticos, maderas y chapas, que improvisaban como paredes, techos y pisos.

No contaban con condiciones mínimas de hábitat, ni con los servicios e instituciones imprescindibles, por lo cual debieron acudir a autoridades de gobierno, quienes tardaron años en dar respuestas a sus necesidades. Las problemáticas recurrentes tienen que ver con la pobreza extrema, la contaminación, la delincuencia, entre otros factores que se han constituido como el contexto en el cual el Gauchito Gil se inició y desarrolló su proceso paulatino de transformación de asentamiento a barrio en vías de organización. Actualmente el barrio está integrado por 600 familias que componen 17 manzanas, 356 lotes y cuya superficie del Área de Influencia Directa es de 11,35 hectáreas. A lo largo de este proceso los vecinos han generado una serie de estrategias comunicacionales para aprovechar la atención de los medios de comunicación y posicionarse ante el resto de la sociedad salteña y al Estado. Así lograron ciertos niveles de visibilización sobre la necesidad de mejores condiciones de vida en el barrio y de algún modo desplegaron una política comunicacional sui generis que les permitió ciertas conquistas. Se puede sostener que es un barrio que resiste a sus estigmas, a los intentos de desalojos y que se autoorganiza permanentemente.

El barrio como espacio de lucha

Se concibe al barrio como aquella porción de territorio en la cual los actores sociales transitan, habitan, donde se relacionan y se generan los valores, las costumbres, las luchas por el poder y por el reconocimiento de sus necesidades insatisfechas. Se lo considera como el lugar que los vecinos eligen para desarrollar individualmente sus experiencias familiares, y a la vez, posibilita la experiencia colectiva, como grupo social. El territorio adquiere significación en la medida en que los vecinos estampan sus vivencias en él.

Esto se lleva a cabo a través de una “marcación” de los espacios, como ser el cartel colocado en el año 2010 en el barrio con el nombre “Gauchito Gil”, elemento que sirve de referencia para los vecinos y que otorga un sentido simbólico y referencial.

Esto, permite pensar que el espacio empieza a ser territorializado cuando empiezan a desplegarse las prácticas de quienes lo habitan, como formas de hacer, de decir, de pensar y de sentir de los vecinos. El territorio es entonces un espacio donde los actores sociales extienden sus prácticas, donde comparten un conjunto de factores comunes, que los vinculan entre sí y que les otorga un sentido identitario, lo que conlleva a pensar que es el espacio donde habitamos con los ‘nuestros’.

El barrio Gauchito Gil se inició con la acción de un conjunto de personas, que tuvieron la idea de ocupar y apropiarse un terreno, para allí edificar sus viviendas. Pero hay otras acciones comunes de los vecinos, que fueron conformando su identidad. Las prácticas sociales se pueden concebir entonces como aquellos “modos de hacer” (Cebrelli & Arancibia, 2005, p. 100) que siempre implican un sentido y permiten hacer una valoración del mundo. Se conforman a partir de valores que condicionan la manera del ver el mundo de los actores sociales, por lo cual permiten establecer relaciones entre instituciones, valores, comportamientos, procesos sociales, etc. Pero la vinculación entre estas prácticas no se mantiene inalterable, sino que más bien entre el hacer, el decir y el valorar existen variaciones que llevan a pensar que estas prácticas no siempre permanecen inalterables, estáticas, fijas, sino que más bien se van modificando a través del tiempo, de acuerdo a las necesidades de los actores y del contexto histórico que se vive.

El barrio se percibe como un espacio estructurado, que se encuentra conformado por diferentes actores sociales que se relacionan entre sí y que a la vez luchan por obtener posiciones de poder cada vez mayores. El espacio por el que circulan está delimitado espacial y simbólicamente, desarrollando allí sus prácticas cotidianas, es decir haciendo uso del mismo y extendiendo indefectiblemente su corporeidad al territorio. Dentro de tal campo, los actores sociales ocupan posiciones diferenciadas, que dependen de las características y tanto del capital material como simbólico de los mismos. Un ejemplo del funcionamiento, tiene que ver con la posición particular de algunos de los vecinos, que son delegados y por lo tanto cumplen con las funciones específicas de organización que se les demandan. Al efectuar esto, se definen como líderes, que el resto de los habitantes del barrio deben seguir, agradecer y reconocer. Es decir que si bien hay vecinos que no aprueban la representación de algunos de los delegados, éstos se han unido en numerosas ocasiones para pedir la resolución de sus requerimientos como colectivo, por lo tanto, se les debe reconocer sus esfuerzos, sus diligencias y a la vez se los debe apoyar en sus gestiones.

La noción de territorio es por lo tanto indisociable de las nociones de poder y dominio. Esto en el sentido de que las posiciones que se ocupan en el interior de un territorio, se vinculan con un juego de relaciones de poder, poder que se tiene y se concede. El juego de poder se centra especialmente en la lucha por el dominio y ocupación (material y simbólica) del espacio, por la demarcación del mismo bajo los principios de exclusión. Es decir que el uso social del territorio permite el establecimiento de bordes, dentro de los cuales se diferencia por un lado a aquellos que se encuentran dentro de los bordes, o sea los actores familiarizados y por otro lado a quienes están fuera de los mismos,

es decir a los que se reconoce como extranjeros. La distribución del poder es siempre desigual y depende de cada uno de los vecinos.

Es por ello, que el barrio, es para los vecinos un espacio propio, de protección, de lucha, de unión, donde desarrollan su vida y al cual le otorgan un significado. Se convierte en resguardo de lo propio, permite construir un “nosotros/as” que se diferencia de un “otros/as”, es decir que se da un desplazamiento del “yo” al “nosotros/as”, lo que da cuenta de la construcción de la vida colectiva y por ende de su relato identitario. Se va construyendo así un “aquí”, un lugar de origen, de pertenencia, un espacio de referencia de experiencias, que a la vez se conforma como un espacio simbólico de resistencia, de lucha.

Distintos sentidos de ciudad

Como ya se detalló, Salta se encuentra estructurada entre diferentes porciones urbanas, el centro principal donde se ubica el casco histórico, lugar del comercio, de la administración y de lo turístico; y distintas periferias -siendo la zona sudeste la ubicación del barrio objeto de la investigación-. Los vínculos entre estas partes son siempre permanentes, así como el tránsito y movilidad de las personas por las mismas. La ciudad es básicamente producto de la acción de los actores en el espacio urbano, lo que le otorga una dimensión significativa. Es decir que, cada sitio de ella resulta característica y adquiere significación por parte de los habitantes, ya que es foco de emociones y sentimientos personales, pero también de las relaciones de poder -sociales e históricas- lo que implica sentidos de ciudad (García Vargas, 2015).

A pesar de que hay sentidos de ciudad dominantes, que intentan unificar hegemónicamente las percepciones del espacio -como la del centro salteño-,

existe heterogeneidad. Se la debe reconocer a través de las experiencias personales y colectivas que se traducen en formas de apropiación y significación (García Vargas, 2015). O sea que, el conjunto de representaciones, de recorridos, de construcciones, de objetos, de pasados y presentes, acumulados, comprenden así una cartografía imaginaria de la ciudad actual, donde existen polos diferenciados (Agier, 1997), que, si bien forman parte de una misma ciudad, implican diferentes significados y usos del espacio. Éstos dependen de las experiencias de quienes la viven, transitan, usan y producen. Lo que hace pensar que son las experiencias de cada visitante y de cada habitante las que van edificando imágenes de ciudad.

La imagen de ciudad predominantemente difundida tiene que ver con la imaginación de un centro urbano en armonía, de una ciudad pintoresca, con una plaza principal y edificios circundantes de arquitectura colonial, que aluden a la representación coincidente con el imaginario urbano sobre el cual se fundó, con perspectiva española (Perassi, 2015). Así, se convirtió en polo de atracción en función de la distinción que proporciona conocerla, vivirla, sentirla. Es “Salta, la linda”, por lo cual implica lo bello, lo admirable para quien viene de visita, pero, además, es el lugar del ocio y de lo administrativo de la población salteña.

Siguiendo con la lógica de la distribución de los espacios -lo que responde a cuestiones históricas que fueron configurando la ciudad- también existen dentro de la misma esos barrios que se conocen y se nombran como “marginales” o “periféricos”. Los cuales se identifican por distancias sociales más que espaciales y que reciben los valores negativos en comparación con el resto de la ciudad (Agier, 1997). El Gauchito Gil se podría considerar como uno de ellos, ya que, suele ser representado con características negativas. Lo importante es

ver cómo este grupo social, mediante el despliegue de sus prácticas cotidianas, van “trazando” los espacios -no sólo el barrio y la zona, sino también el centro- apropiándose los.

En relación a ello, se llevaron a cabo diversas entrevistas a los vecinos del barrio Gauchito Gil y se les consultó sobre su vinculación con el centro. Daniela, una de las entrevistadas, sostenía que solía ir al centro muy seguido y que, si bien ya terminó el colegio, va a juntarse con sus amigos. Mientras que sus abuelos, con quienes reside, “van más para hacer papeles y todas esas cosas”. Ramiro por su lado, comentaba que: “A veces, unos domingos, voy a pasear”. Delia mencionaba que no va mucho, pero que “Por ahí el fin de semana, que llevo a mi nieto a la calesita, a pasear, pero después no”. Eulogio contaba que antes no le gustaba el centro, que no se ubicaba bien, ya que él vivía antes en Santa Victoria Oeste y que le costó adaptarse y ubicarse. Pero de a poco esa situación se fue modificando. Tales testimonios permiten entender que el centro es por un lado donde se deben realizar los trámites tanto en las oficinas de las empresas como en los organismos de gobierno. Por el otro, ese espacio urbano es usado como lugar de reunión de amigos, para salir a pasear en familia los fines de semana, destinado a la distracción, de los entretenimientos.

En relación a lo anterior, es posible decir que la ciudad tiene una ambigüedad constitutiva (Gorelik, 1998). Son los sentidos de ciudad los que posibilitan la comprensión de las identificaciones con una u otra parte de Salta. El territorio es la dimensión esencial a través de la cual se revelan las estructuras de poder, lo que deja en evidencia las desigualdades y diferencias sociales. Las mismas resultan evidentes en la cartografía salteña, donde se establecen diferenciaciones entre capas urbanas (Bergesio & Golovanevsky, 2014) cuyos

habitantes que la conforman, la transitan, la viven, la experimentan, haciendo propios los espacios.

Hacia una identidad colectiva

Para comprender el proceso de conformación del relato identitario del Gauchito Gil, se toma a Hall y Du Guy (1996) quienes explican que el concepto de identidad es estratégico y posicional, que no existe una única identidad, sino muchas identidades que nunca se unifican, que nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de los discursos, las prácticas y las posiciones diferentes, por lo general cruzados y antagónicos. Es decir que se encuentran en constante proceso de cambio y transformación.

La identidad entonces no es única, ni fija de una vez y para siempre, y tiene que ver con las narrativas -siempre cambiantes- del sí mismo, con la historia que los vecinos cuentan de ellos mismos para saber quiénes son. Narrativas a través de las que, éstos se representan a sí mismos y por las cuales sus experiencias adquieren sentido. Pero que, como ya se dijo, no se conforman solamente desde adentro del barrio, sino que se ven influidas por las percepciones y representaciones que se generan y circulan desde afuera. Esto implica que esas identidades no sean homogéneas o singulares, sino que más bien se superponen, contrastan y oponen constantemente entre ellas.

En consecuencia, las identidades no son totalidades puras o encerradas, sino que se encuentran abiertas, expuestas y definidas por esas contradictorias intercesiones. De esta manera, los individuos se pueden adscribir al mismo tiempo a formas de identidad múltiples y que en algunos casos hasta pueden ser contradictorias. Al respecto, los integrantes del barrio se representan y enuncian como “vecinos”, “jóvenes”, “luchadores”, “esperanzados”, “activos”,

“pacientes”. Al mismo tiempo, son integrantes de sus familias, de clubes de fútbol, de instituciones religiosas diferentes, de espacios laborales distintos, de grupos de amigos, de partidos políticos, de consejos vecinales, entre otros. Es decir que pueden tener identidades infinitas, que los constituyen y que, pueden confluir o contradecirse y están siempre en constante movimiento.

Por consiguiente, no es posible decir que se construya una única identidad que homogenice a sus habitantes, sino que más bien se podría sostener que en ciertos momentos dados se producen “cerramientos provisionales” que generan el efecto de hacer aparecer a las identidades como si fuesen terminadas y estables, lo que siempre es una ilusión, una situación momentánea (Restrepo, 2015). Esto quiere decir que, en la historia del barrio se pueden identificar situaciones que hacen parecer como si la identidad colectiva que los identifica, que los representa y define fuera la lucha, el esfuerzo colectivo por la organización del grupo social, por la resolución de sus necesidades, para salir de las condiciones de pobreza en las que se encuentran sumidos.

Teniendo en cuenta esos “cerramientos provisionales” de la identidad, es posible decir que existe la elaboración de una identidad colectiva como grupo social. En ese sentido, se parte de tener en cuenta el carácter procesual de la identidad (Hall & Du Guy 1996), lo cual se da a partir de las narrativas del yo de los vecinos, lo que permite la elaboración del relato del barrio como una coproducción en la cual se pueden evidenciar constantes negociaciones/imposiciones.

Esas narraciones dan cuenta de las tensiones entre nosotros/otros es decir que los vecinos, simultáneamente, se identifican con el grupo al que pertenecen y, a la vez, se diferencian de los otros grupos sociales. En este sentido construir identidad involucra también elaborar alteridades, pues se trata de un proceso

que parte de la diferencia, que entraña un trabajo discursivo de marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso (Hall & Du Guy, 1996). Es decir que el barrio Gauchito Gil se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, en relación con sus diversos “otros” que cambian según la época y el lugar (Briones, 2007).

Para dar cuenta de los procesos relacionados a la identidad colectiva del barrio, se consideran esenciales los procesos de identificación de los vecinos, como integrantes de un grupo social más amplio, o sea el barrio, respondiendo a determinados “modos de hacer” (Cebrelli & Arancibia, 2005, p.100) que siempre implican un sentido y permiten hacer una valoración del mundo. Es así que las prácticas sociales se conforman a partir de valores que condicionan la manera del ver el mundo de los actores sociales, por lo cual permiten establecer relaciones diversas. Pero estas prácticas no se mantienen inalterables en el tiempo y en el espacio, sino que más bien entre el hacer, el decir y el valorar existen variaciones que llevan a pensar que estas prácticas no siempre permanecen estáticas, fijas, sino que se van modificando de acuerdo a la coyuntura histórica en que se vive y más particularmente en relación a las necesidades de los actores sociales. Se puede decir entonces que ninguna práctica ni los conflictos que le son constitutivos pueden comprenderse extirpada del contexto específico en el cual ha sido creada y donde adquiere sentido (Grimson, Merenson & Noel, 2011).

Es posible decir entonces que es a partir del análisis de las formas de enunciación, además de las prácticas de los vecinos del barrio Gauchito Gil, que se ha podido evidenciar, desde el origen del barrio, la lucha como núcleo de identidad, de una identidad colectiva basada en la cohesión de fuerzas. Así,

las prácticas y las estrategias llevadas a cabo para solucionar sus necesidades han sido un factor clave de su existencia como grupo social, lo que ha posibilitado crear una imagen de “nosotros”. Pero esto no ha sucedido sólo hacia adentro del barrio, sino también ha permitido la visibilización en el espacio mediático y el reconocimiento del barrio como parte integrante de la ciudad de Salta.

Conclusiones: algunos cierres y posibles continuidades

En este trabajo se han presentado algunos de los resultados del trabajo de investigación que implicó la realización de la tesis doctoral. La misma explicó que desde hace más de dos décadas en Salta se han venido generando transformaciones macro estructurales, lo que ha desembocado en el desarrollo de nuevos procesos de urbanización. Estas modificaciones se relacionan con la aparición de nuevos grupos sociales que han sido empujados a resolver su acceso a la ciudad mediante formas ‘ilegales’, lo que ha reconfigurado y reorganizado la estructura territorial y, por ende, han puesto de manifiesto las desigualdades que se dan en el espacio urbano. Como consecuencia directa, se han marcado aún más las diferencias existentes entre las periferias y el centro principal de la ciudad.

La investigación tuvo como principal hallazgo, que en el barrio Gauchito Gil de la zona sudeste hubo un desarrollo de estrategias comunicacionales creciente por parte de los vecinos que les ha permitido conseguir una mayor visibilidad en los medios y, a su vez, les posibilitó posicionarse de mejor manera para peticionar con mayor eficacia ante las autoridades gubernamentales y así

poder conseguir bienes, servicios, etc., es decir, para obtener las condiciones de vida necesarias.

En este sentido, se propone seguir reflexionando acerca de cómo se han ido modificando tales estrategias de comunicación por parte de los vecinos del barrio Gauchito Gil en vinculación a las coberturas de los medios de comunicación, lo que incide en el desarrollo e implementación de políticas públicas por parte del Estado para la resolución de las necesidades habitacionales de los primeros. Todo lo anterior permite sostener que es posible continuar realizando nuevas indagaciones, sobre un estudio que surgió de trabajos de investigación propios previos y que da pie a nuevos interrogantes para pensar futuras indagaciones sobre las dinámicas urbanas en la provincia.

Bibliografía

- Agier, M. (1997). La ciudad: sentidos y representaciones. En O. Hoffmann y F. I. Salmeron Castro (Ed.) *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*. México: CIESAS.
- Álvarez Leguizamón, S. (2010). *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*. Salta, Argentina: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología.
- Arancibia, V. (2014). "Confrontaciones distributivas en el campo audiovisual. Hacia la construcción de visibilidad(es) de la diversidad". En: A. Nicolossi (Coord.) *La televisión en la década Kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural*. Buenos Aires: UNQui.
- Bergesio, L. (2007). Pensar la identidad como construcción social. En *Conferencia dictada en el XI Congreso Nacional de Psicodiagnóstico*

- “Contextos y Diversidad Cultural” y XVIII Jornadas Nacionales de A.D.E.I.P.”, organizado por la Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico. San Salvador de Jujuy, Jujuy. ISSN: 1669-2284.
- Bergesio, L. y Golovanevsky, L. (2014). Las ciudades y sus muros de cristal. Ajuste neoliberal en una experiencia del noroeste argentino. *Sociedad y Territorio*. XIV (44) Pp. 1-48.
 - Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*. (6), pp. 55-83.
 - Camblong, A. M. (2005). Mapa y relato y Redes conceptuales para la interpretación”. *Mapa semiótico para la alfabetización cultural en Misiones*. pp 9- 26 y 31- 36.
 - Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2005). *Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer*. Salta: CEPHIA- CIUNSA. / (2011). *Prólogo Las representaciones y sus márgenes. Identidades y territorios en situación de frontera*. Recuperado de [http://v2.reflexionismarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier /](http://v2.reflexionismarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier/)
 - De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana.
 - Flores Klarik, M., Álvarez, M., y Naharro, N. (2011). “Defensa del lugar, luchas clasificatorias y producción de ausencias. Reflexiones a partir de movilizaciones étnico-identitarias relacionadas a la lucha por el territorio en la Provincia de Salta”. En: V. Arancibia, V. y A. Cebrelli A. (Ed.) *Luchas y transformaciones sociales en Salta*. Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA).

- Galindo Cáceres, L. J. (2011). *Comunicología posible Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.
- García Vargas, A. (2015). *Territorios y sentidos de ciudad: San Salvador de Jujuy, la capital provincial*. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy – EDIUNJU.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: UNQ.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Grimson, A. (2007). (Comp.) *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO. / (2009). "Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires". En A. Grimson, M. C. Ferraudi Curto y R. Segura (Comp.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo. / (2012). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Grimson, A., Merenson, S. y Noel, G. (Comps.) (2011). *Antropología Ahora. Debates sobre la alteridad*. Buenos Aires – México – Barcelona: Siglo XXI.
- Hall, S. y Du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu Editores.
- Malizia, M. (2014). Condiciones de vida y fragmentación socio-espacial en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (Noroeste argentino). En P. Boldrini, A. Del Castillo y M. Malizia (2014). *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*. (15) pp. 15-43.

- Martínez Díaz, A. (2010). *Autogestión Comunitaria*. Recuperado de http://academic.uprm.edu/amartinez/HTMLobj-61/AUTOGESTI_N_COMUNITARIA.doc
- Ortíz, R. (1998). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santafé de Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello. / (2004). *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Perassi, L. (2015). "Ciudad recordada y ciudad imaginada. Imaginario urbano e identidad de clase en El terruño de Daniel Ovejero (1942)". En A. García Vargas (et al.) *Territorios y sentidos de ciudad: San Salvador de Jujuy, la capital provincial*. San Salvador de Jujuy: EDIUNJU.
- Reguillo, R. (2007). Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo. *Revista Nueva época*. (9). pp. 11-33. / (2008). *Políticas de (In)visibilidad. La construcción social de la diferencia*. Argentina: FLACSO.
- Restrepo, E. (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo XXI. / (2015). Seminario opcional *Stuart Hall: estilo de labor intelectual e insumos conceptuales*. Maestría en Estudios Culturales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Javeriana.
- Rodríguez, M. G. (2011). Palimpsestos: mapas, territorios y representaciones mediáticas. *Revista Reflexiones Marginales*, N° 10, pp.5 – pp. 10. Recuperado de: <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier>

- Segato, R. (1999). El vacío y su frontera: La búsqueda del otro lado en dos textos argentinos. *Seminario Internacional Fronteras, naciones e identidades* que se realizó en el IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) en Buenos Aires.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Colombia: Arango Editores.
- Troncoso, C. A. (2013). Política turística y patrimonial en la Ciudad de Salta - Argentina: Disonancias en la protección y usos del centro histórico. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 22 (6).
- Uranga, W. (2014). *Conocer, transformar, comunicar: para incidir*. La Plata: Mimeo, UNLP. / (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Patria Grande.
- Uranga, W. y Vargas, T. (2007). *Lo público: lugar de comunicación. Hacia la redefinición de procesos y estrategias comunicacionales*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de: http://www.wuranga.com.ar/images/proprios/13_lo_publico.pdf
- Villagrán, A. (2011). "Como una cadena que nunca se corta. Horizontes de pasado entramados de poder y visiones subalternas". En V. Arancibia y A. Cebrelli (2011). *Luchas y transformaciones sociales en Salta*. Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA).

Notas

(1) Datos obtenidos de acuerdo con el último Censo de Población, Viviendas y Hogares realizado en el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC).

(2) Datos sacados del Censo 2010 respecto de la provincia de Salta, según departamento, obtenido de la Dirección General de Estadísticas del Gobierno de la Provincia de Salta.